

Influencia de la percepción social de las emociones en el lenguaje formal en niños con síndrome de Asperger o autismo de alto funcionamiento

R. Ayuda-Pascual, J. Martos-Pérez

INFLUENCIA DE LA PERCEPCIÓN SOCIAL DE LAS EMOCIONES EN EL LENGUAJE FORMAL EN NIÑOS CON SÍNDROME DE ASPERGER O AUTISMO DE ALTO FUNCIONAMIENTO

Resumen. Introducción. Las personas con síndrome de Asperger o autismo de alto funcionamiento comparten dificultades en el área social que se manifiestan en alteraciones en el desarrollo de habilidades mentales, dificultad en la autopercepción y control de las emociones, y escaso éxito en el desarrollo de interacciones sociales que se mantengan a lo largo del tiempo. Desarrollo. En niños con desarrollo normal puede observarse la intención de generar empatía y simpatía a través del análisis lingüístico de las respuestas que dan los niños ante la petición de narrar acontecimientos personales en los que ellos hicieron enfadar a alguien o en los que alguien les causó enfado. Hemos planteado estas dos tareas a niños con síndrome de Asperger o autismo de alto funcionamiento y se han analizado los resultados. Conclusión. Las competencias de carácter emocional, detectadas a través del lenguaje, varían enormemente entre niños con síndrome de Asperger y autismo de alto funcionamiento de la misma edad cronológica e indican motivación por generar en el interlocutor una representación positiva de ellos mismos cuando responden a preguntas en las que deben narrar acontecimientos negativos que protagonizaron. [REV NEUROL 2007; 44 (Supl 2): S57-9]

Palabras clave. Autismo de alto funcionamiento. Empatía-simpatía. Síndrome de Asperger. Teoría de la mente.

INTRODUCCIÓN

En las descripciones iniciales sobre el síndrome de Asperger (SA) que desarrolló este autor austriaco en 1944 [1] se contemplaban como características nucleares las dificultades de interacción social y limitada reciprocidad socioemocional, las dificultades en el uso social del lenguaje y la presencia de intereses obsesivos y comportamientos repetitivos. Desde estas primeras impresiones clínicas hasta los criterios internacionalmente reconocidos de los manuales DSM-IV-TR [2] y CIE-10 [3], diferentes autores han propuesto criterios diagnósticos específicos para el SA y, si bien algunos de estos criterios son todavía motivo de discusión científica sobre su validez —como la presencia o no de retraso inicial en el desarrollo del lenguaje—, todos los autores coinciden en que el SA y el autismo de alto funcionamiento (AAF) reflejan una discapacidad en la cognición social y en la empatía emocional. En concreto, las personas con SA o AAF muestran dificultades para dar significado a las emociones propias y ajenas —lo que no significa que carezcan de empatía [4]—, para comprender los estados mentales de los demás de forma flexible y contextual, y para establecer y mantener interacciones sociales a pesar de mostrar motivación para ello [5]. De hecho, suelen ser poco valorados por sus iguales quienes, con frecuencia, no los escogen como compañeros de juego, charla o trabajo. Estos aspectos que se refieren a la dificultad para mostrar y generar ‘simpatía’ ante los iguales conducen a preguntarse si las personas con SA o AAF muestran dificultades para percibir que su comportamiento repercute en la visión que los demás tienen de ellos y si esto se puede explicar en términos de dificultad mental.

Aceptado: 12.01.07.

DELETREA (Diagnóstico, Evaluación del Lenguaje y Tratamiento del Espectro Autista). Madrid, España.

Correspondencia: Dra. Raquel Ayuda. DELETREA. Doctor Esquerdo, 82, esc. 2, bajo-B. E-28007 Madrid. Fax: +34 915 570 581. E-mail: deletrea@telefonica.net

© 2007, REVISTA DE NEUROLOGÍA

EL LENGUAJE COMO INSTRUMENTO PARA ESTUDIAR LAS EMOCIONES [6]

Bamberg [7] realizó un estudio con 80 niños con desarrollo neurotípico de 4 a 10 años a quienes pidió que narraran un acontecimiento en el que ellos hicieron enfadar a alguien y un acontecimiento en el que alguien hizo algo que les causó enfado a ellos, con el objetivo de valorar la percepción de las emociones propias y ajenas en sucesos autobiográficos. Los resultados registrados por este autor dieron a la luz un patrón diferencial para un caso y para otro. Cuando a los niños se les pedía que narraran un suceso en el que alguien les causó enfado, los niños describían este acontecimiento siguiendo un patrón lingüístico que se repetía constantemente, y que consistía en situar como sujeto intencional a una persona que deliberadamente les había hecho daño (p. ej., ‘estaba en mi habitación y mi hermana me dio una patada’). Sin embargo, cuando los niños narraban una situación en la que ellos causaron el enfado de otra persona, las formas lingüísticas variaban sistemáticamente; los niños, en este caso, tendían a utilizar oraciones pasivas (p. ej., ‘se cayó’), colocar como sujeto de la acción al objeto (p. ej., ‘cogí el palo y el palo lo golpeó en la pierna’), incorporar términos que indicaban probabilidad (p. ej., ‘creo que...’, ‘no estoy muy seguro de si...’) o presentar el suceso como un acontecimiento vagamente intencional (p. ej., ‘fue un accidente’, ‘fue sin querer’).

Las interpretaciones del autor sobre los resultados obtenidos indicaban que:

- Los niños variaban su discurso lingüístico en función de aspectos intencionales.
- En el caso de hablar sobre ellos mismos como receptores de una acción negativa, los niños modificaban su lenguaje para generar empatía en el interlocutor.
- Cuando se planteaban situaciones en las que ellos eran los artífices del enfado de otra persona, los niños intentaban disminuir la vergüenza que en la moral sociocultural estadounidense, al igual que en la española, supone causar enfado a los demás.

- Las diferencias entre ambos supuestos se pueden explicar por la motivación del niño en generar una creencia positiva en el interlocutor, evitando así que ‘piense mal’ sobre nosotros. Es decir, los niños pretendían no sólo generar empatía, sino también simpatía.

Si bien Bamberg no relacionó los aspectos emocionales que subyacen a estos resultados con el desarrollo de habilidades mentales, los datos que encontró manifiestan la estrecha relación existente entre la teoría de la mente, la emoción y el lenguaje.

EMOCIÓN, TEORÍA DE LA MENTE Y LENGUAJE EN EL SÍNDROME DE ASPERGER O AUTISMO DE ALTO FUNCIONAMIENTO

En nuestro trabajo se intentó reproducir la estructura que Bamberg desarrolló en el estudio descrito anteriormente. De esta forma, se pidió a cuatro niños con SA o AAF, de 9-10 años (diagnosticados siguiendo los criterios del DSM-IV-TR), que narraran dos acontecimientos personales. En el primero se les pidió que describieran una situación en la cual hicieron algo que causó enfado a otra persona. En el segundo, la situación a describir era a la inversa, es decir, alguien que hizo algo que los enfadó a ellos. Además, a todos los niños se les pasó la tarea de falsa creencia de primer y segundo orden.

A través del análisis de las grabaciones se ha podido constatar que los niños con SA y AAF observados presentan patrones dispares en la forma de responder a estas preguntas y que, en algunos casos, sus respuestas no corresponden a las encontradas por Bamberg en el desarrollo normal.

En relación con el primer supuesto/acontecimiento que debían narrar, los niños con SA o AAF pueden presentar los siguientes patrones de respuesta que se describen a continuación:

- *Respuestas similares a las que producen los niños con desarrollo neurotípico.* En ellas, los niños con SA o AAF intentarían generar en el interlocutor una mejor impresión (simpatía) a través de respuestas que minimizan la intencionalidad o intensidad de la conducta. Esto es lo ocurrido en dos de los niños que respondían ‘le exploté el globo a Blanca sin querer porque lo pisé’ o ‘me porté un poco mal en la piscina y la profesora se enfadó’. Ambos niños pasaron las tareas de falsa creencia de primer y segundo orden.
- *Imposibilidad de narrar acontecimientos en los que ellos causaron enfado a otra persona.* Esto es lo que ocurrió en los otros dos casos que mostraron dificultades para recordar un acontecimiento de estas características y emitieron respuestas como ‘no sé’, ‘no puedo, es que he pensado tanto’, ‘no sé cómo decírtelo’, ‘es que no me acuerdo’ o ‘todos contentos’. Estas respuestas de evitación, sin embargo, parecen perseguir que el interlocutor tenga una ‘buena impre-

sión’ de ellos aunque reflejan dificultades para reflexionar sobre las emociones, especialmente cuando éstas son negativas. Ambos niños pasaron la tarea de falsa creencia de primer orden, pero no la de segundo orden.

- Aunque ninguno de los cuatro niños a quienes se realizaron estas preguntas narraron los sucesos en los que ellos generaron enfado de forma contraria a como lo hacen los niños con desarrollo normal, creemos que es una de las posibilidades que puede darse en las respuestas de los niños con AAF y SA, es decir, que las emisiones verbales no contengan términos o formas sintactico-semánticas que minimicen la responsabilidad del niño en los acontecimientos y, por tanto, que demuestren escaso conocimiento sobre la repercusión que tiene en los demás el hecho de generar impresiones negativas de nosotros mismos.

Ante la petición de narrar un acontecimiento en el que alguien consiguió que ellos se enfadaran, todos los niños responden siguiendo el mismo patrón que producen los niños con desarrollo normal, es decir, la estructura de la oración que utilizan presenta a alguien como agente causal de la acción: ‘mi hermano me quitó mi revista’. Sin embargo, tres de los cinco niños elaboraron una estructura con sujeto elíptico y sus respuestas fueron: ‘darme un balonazo en toda la mano, muy fuerte, casi me la revienta’, ‘mojarme los zapatos en el baño’ y ‘me dobló la mano’. En estos tres casos hubo que preguntar explícitamente quién fue el agente de la acción, es decir, quién les infligió el malestar. Estas omisiones con sujeto elíptico ante narraciones en las que la inclusión del ‘sujeto’ es relevante se describen con frecuencia en el lenguaje de los niños con trastorno del espectro autista, relacionadas con las dificultades de coherencia semántica.

CONCLUSIONES

Conviene tomar con precaución los resultados obtenidos, dado que son preliminares y forman parte de un estudio en desarrollo en el que se incluirán más casos. Parece existir paralelismo en las respuestas que proporcionan tanto sujetos normales como sujetos con SA y AAF cuando se trata de describir una situación en las que ellos son los causantes del enfado ajeno, si bien estos últimos muestran dificultades para narrar acontecimientos con marcada base emocional y evitan exponer esta situación en lugar de ‘disfrazarla’, como hacen los niños con desarrollo neurotípico. El perfil de respuestas es heterogéneo y se puede relacionar con la adquisición y uso apropiado de habilidades mentales.

Paralelamente, los niños con SA y AAF tienden a omitir el sujeto de la acción en el supuesto de narrar acontecimientos en los que alguien les causó enfado. Como se ha comentado, esto puede vincularse a las dificultades de reciprocidad socioemocional y de coherencia semántica.

BIBLIOGRAFÍA

1. Asperger H. Autistic psychopathy in childhood. In Frith U, ed. Autism and Asperger syndrome. N.Y.: Cambridge University Press; 1991. p. 37-92.
2. American Psychiatric Association. Diagnostic and statistical manual of mental disorders. 4 ed. Washington DC: APA; 1994.
3. World Health Organization. The ICD-10 classification of mental and behavioural disorders: clinical descriptions and diagnostic guidelines. Geneva: WHO; 1992.
4. Attwood T. El síndrome de Asperger: una guía para la familia. Barcelona: Paidós; 2002.
5. Gerland G. Comprender y ayudar a los niños con síndrome de Asperger/autismo de alto funcionamiento: experiencias personales. In Martos J, González P, Llorente M, Nieto C, eds. Nuevos desarrollos en autismo: el futuro es hoy. Madrid: APNA-IMSERSO; 2005. p. 321-4.
6. Bamberg M. Language, concepts and emotions. The role of language in the construction of emotions. Language Sciences 1997; 19: 309-40.
7. Bamberg M. A constructivist approach to narrative development. In Bamberg M, ed. Narrative development –six approaches. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum; 1997. p. 89-132.

*THE INFLUENCE OF THE SOCIAL PERCEPTION OF EMOTIONS IN THE FORMAL LANGUAGE
OF CHILDREN WITH ASPERGER'S SYNDROME OR HIGH-FUNCTIONING AUTISM*

Summary. Introduction. *People with Asperger's syndrome or high-functioning autism both have difficulties in the social area that become manifest in alterations affecting the development of mental skills, difficulties in self-perception and control over the emotions, and scant success when it comes to developing social interactions that last for any length of time. Development. A linguistic analysis of the answers children give when asked to talk about personal events in which they made someone angry or somebody made them angry reveals the intention to generate empathy and sympathy in children who have undergone normal development. These two tasks were performed by children with Asperger's syndrome or high-functioning autism and the results were then analysed. Conclusions. Competencies of an emotional nature, which were detected through the language used, vary widely among children with Asperger's syndrome and high-functioning autism of the same chronological age and indicate a motivation to generate a positive representation of themselves in their interlocutor when they answer questions in which they have to talk about negative events they were involved in. [REV NEUROL 2007; 44 (Supl 2): S57-9]*

Key words. *Asperger's syndrome. Empathy-sympathy. High-functioning autism. Theory of mind.*